



NUEVA CANCION
 DEL
CORREGIDOR Y LA MOLINERA

En cierto lugar de España
 había un Molinero honrado
 que ganaba su sustento
 en un molino arrendado:
 era casado
 con una moza
 como una rosa
 y era tan bella,
 que el Corregidor
 se prendó de ella;
 la visitaba y festejaba
 hasta que un día

le declaró el asunto
 que pretendía.
 Respondió la Molinera:
 vuestros favores admito,
 pero temo que mi esposo
 nos atrape en el garlito;
 porque el maldito,
 tiene una llave,
 con la cual abre
 cuando es su gusto,
 y si viene y nos coge,
 tendré gran susto,

por es un hombre
muy vengativo,
cruel y activo,
y como le agravien,
no se la hará ninguno,
que no se la pague.

Respondió el Corregidor:
yo puedo hacer que no venga,
enviándole al molino
cosa que á él le entretenga:
pues como digo
será de trigo
porción bastante,
que lo muele esta noche,
que es importante;
para una idea
que tengo oculta,
bajo la multa
de doce duros;
y con esto prodremos
estar seguros.

Consintió la Molinera,
y luego sin más porfía,
el Corregidor dispuso
todo lo que dicho había;
pero aquel día,
de acaso vino
á este molino
un pasajero,
que tenía el oficio
de Molinero;
viendo la orden,
le dijo airoso:
Si usted está ansioso
para irse, amigo,
váyase que sin falta
moleré el trigo.

Le agradeció el Molinero
y arrancó como un cohete:
á las doce de la noche
llega á su casa y se mete

en su retrete;
cuando en su cama
vió á la Dama
sin mucho empeño,
y al Corregidor,
que ambos están
dados al sueño.
y en una silla
muy recogido
todo el vestido
sin faltar nada,
reloj, capa, sombrero,
bastón y espada.

El Molinero se puso,
con contento y alegría,
del Corregidor el traje,
y dejó el que traía:
tomó la guía
para su casa
por ver si pasa;
llamó á la puerta,
le abrió el criado
que estaba alerta;
y como iba
tan disfrazado,
sin ser notado
se entró en la cama
con la Corregidora
que es linda dama.

A la que por desquite
y porque le agradaba,
era tanto lo que hacía
que un punto no la dejaba:
como estrañaba
la Corregidora
desorden tanto,
llena de espanto,
dijo al Molinero:
¿Qué novedad es esta,
esposo mío,
que en otras noches

no anduvo el coche
con tal violencia?
y la respondió:

Hija, ten paciencia.

Despertó el Corregidor,
y ver la hora procura,
pero al buscar el reloj
estraña la vestidura:

con amargura
la Molinera
toda se altera,
y ha respondido:

¡Ay, señor,
que es la ropa
de mi marido:
y no sé ahora
donde me oculte,
ó me sepulte
que él no lo entienda,
yo me voy con Usía
que me defienda.

El Corregidor temblando,
que el miedo le acobarda,
en vestirse no se tarda
para volver á su casa
con capa parda,
toda girones
chupa y calzones
con mil remiendos,
las polainas atadas
con unos vendos,
y unas abarcas
de piel de paño;
con una estaca
y una montera
se fué á su casa,
y síguele la Molinera.

Llegó llamando á la puerta
y nadie le respondía,
tanto llamó que de adentro
preguntan qué se ofrecía:

y él les decia
á grandes voces:

No me conoces,
que soy tu amo,
cómo no abres la puerta
cuando te llamo?

Dijo el criado;
Calle y no muele,
vaya á su abuela
con esa trama:
ea, calle, porque mi amo
está durmiendo
ahora en su cama.

Se estuvieron á la puerta
de buena ó de mala gana,
hasta las siete del día
los dos toda la mañana:

suerte tiranal
pues el citado,
muy afrentado,
con gran paciencia
sufrió tras de los cuernos
la penitencia;
y ella lo mismo
en compañía,
pues no sabía
donde encubrirse,
hasta que el Molinero
quiso vestirse.

Viendo la Corregidora
que aquel no era su marido,
se arrojó de la cama
cual león enfurecido:

dijo: Atrevido!
¿cómo has entrado
y profanado
mi gran decoro?
quién te dió el traje
de mi marido?
que me has perdido.
Y con gran modo

la respondió:
Allá fuera
lo sabrás todo.

Se salieron á la calle,
y cuando todos se vieron,
porque nadie los notase
en la casa se metieron:
y dispusieron
como hombres sabios

que sin agravios
por el desquite,
se celebre el suceso
con un convite;
porque en la Corte,
con el dinero,
hay más Corregidores
que Molineros.

FIN

TROVO DISCRETO Y DIVERTIDO

*Es de vidrio la mujer
y no se ha de probar
si se puede ó no quebrar,
que fácil podría ser.*

Delicada viene á ser
la niña joven y hermosa:
si cae, puede romper;
por eso dice la glosa,
que es de vidrio la mujer.

Del fuego se ha de apartar:
que siendo frágil, no vea
su hermosura allí quebrar,
y una vez quebrada es fea,
y no se ha de probar.

Es difícil de soldar,
si acaso llega á romperse
la mujer: pues no probar
(porque tal no sucediese)
si se puede ó no quebrar.

Un cristal es la mujer,
que si llega á ser quebrado.
soldarlo no esperéis ver,
y así pues id con cuidado,
que fácil podría ser.

FIN